

*Efectos De La
Clenura Del
Espiritu Santo.*

© 2018 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: julio 2018

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010718-028

Efectos De La Llenura Del Espíritu Santo.

Cuando tratamos de abordar el tema de la llenura del Espíritu Santo, automáticamente nos enfrentamos al misticismo pentecostal que nos heredó la religión evangélica. Los que predicamos la palabra somos responsables en gran parte de lo que el pueblo pueda o no conocer del Señor. Si como ministros tenemos una doctrina pobre, igual será el conocimiento del pueblo; y si nuestra doctrina es tendenciosa, así será también formado el pueblo. Evangélicamente se ha enseñado que la llenura del Espíritu Santo la alcanzan sólo algunas personas privilegiadas, o aquellos hermanos bien consagrados. Algunos todavía le agregan a su doctrina, que la prueba para saber si alguien ha sido lleno del Espíritu Santo es hablar en lenguas.

S

E

M

A

N

A

—

1

—

Todos estos requisitos hacen que esta enseñanza se vuelva una carga bien pesada

Este peso de misticismo que nos ha dejado la tradición evangélica pentecostal nos ha traído una comodidad carnal para no buscar ser llenos del Espíritu Santo, pues, hemos llegado a pensar que es algo que le concierne solamente a las personas que se dedican a servir al Señor a tiempo completo. Tal entendimiento se convierte en excusas para no buscar al Señor, y la consecuencia es que no somos llenos del Espíritu Santo.

¿Qué Es Ser Llenos Del Espíritu Santo?

Para empezar cambiemos la palabra “Llenos” por el sinónimo “satisfecho”. Lo que hemos entendido por ser “llenos”, casi es la figura de un vaso vacío al cual le echamos agua hasta que se llene; pero tal figura se queda corta para explicar lo relacionado a la llenura del Espíritu Santo. Perfectamente podríamos usar como sinónimos de ser “llenos” las palabras “satisfacer, colmar, saciar, hartar, saturar, etc”.

Cuando un depósito está lleno podemos decir que está colmado, saciado, saturado, etc. pero cuando decimos que una persona está “llena”, podemos usar como sinónimos que está satisfecha, o saciada. Es más o menos como la satisfacción que nos causa comer, que llegamos a un punto en el cual decimos que ya estamos “llenos”, o satisfechos. El mejor ejemplo para entender el significado de ser lleno, es el caso de una persona que ingiere bebidas alcohólicas. Cuando una persona toma bebidas alcohólicas, primeramente se alegra, luego se siente desinhibido, libre, capaz de hacer de todo, y si sigue bebiendo llega a un punto que ya no puede controlarse, más bien, él es controlado por los efectos del alcohol. Este ejemplo es la comparación que da el apóstol Pablo en *Efesios 5:18* “*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu...*”. Dice *Hechos 2:4* “*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*”. Si leemos estos pasajes utilizando la palabra “saciados”, en lugar de “llenos”, nos damos cuenta que la imaginación y la tendencia pentecostal nos ha jugado sucio. Lo que debemos entender es

que el Señor quiere que seamos llenos del Espíritu, en el sentido de estar saciados de Él, que vivamos tan satisfechos que nos dejemos seducir completamente por Él y para Él.

El Espíritu Santo quiere llenarnos, pero nosotros decidimos el grado en el que nos entregamos a esa llenura mediante la cual Él nos dirige, nos controla, nos usa, nos satisface, etc. Es muy similar a lo que sucede con la embriaguez, dependiendo la cantidad de alcohol que alguien ingiera, así serán los efectos que el alcohol tendrá sobre sí mismo. De igual manera es en lo espiritual, nosotros decidimos el grado de llenura que queremos tener del Espíritu Santo, y así serán los efectos que veremos. Es como lo que sucedió en la Iglesia del Principio, dice Hechos 2:5 *“... y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. v:7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? v:8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? v:9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, v:10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones*

de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, v:11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. v:12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? v:13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto". La llenura del Espíritu que experimentaron los hermanos fue tan grande, que en esa ocasión sucedieron muchos milagros; recordemos que en ese momento había personas de distintas partes del mundo, los cuales habían subido a Jerusalén, a la fiesta de pentecostés, por ende, muchos hablaban en diferentes idiomas. Lo milagroso fue que mientras los partos hablaban en su idioma natal, los medos, los elamitas, y todos los demás los escuchaban hablar en su propia lengua; y luego si hablaba alguien en medo, también le entendían aunque no fuera su idioma; y otros que no experimentaron ese milagro, los escucharon hablar en lenguas espirituales, de modo que decían que estaban ebrios. Aunque la borrachera física no es algo que agrade el corazón de Dios, es un símil de lo que nos acontece al ser llenos del Espíritu,

es una experiencia en la que quedamos satisfechos y entregados completamente a Él.

El resultado de ser llenos del Espíritu Santo puede causar diferentes efectos en nosotros. Por años hemos creído que esos diferentes efectos son la llenura del Espíritu Santo, pero en esta ocasión queremos dejar bien claro este asunto. Una cosa es ser llenos del Espíritu, y otra cosa son los efectos que causa en nosotros la llenura del Espíritu. Por ejemplo, muchos han creído que ser llenos del Espíritu es “predicar la palabra con gran denuedo”, pero no es así, no confundamos las cosas; la Biblia dice en muchos pasajes, que los creyentes de la Iglesia del principio eran llenos, y luego salían a predicar el Evangelio. Obviamente, la manera más adecuada de predicar la palabra es cuando estamos llenos del Espíritu, pero predicar y ser llenos del Espíritu son dos cosas distintas. En esta ocasión queremos ver algunos de los efectos que nos acontecen al ser llenos del Espíritu Santo.

Efectos Que Nos Acontecen Al Ser Llenos Del Espíritu

1. **Podemos Utilizar Los Dones Que El Señor Nos Ha Dado, O Bien Dejamos Que El Señor Nos Use A Discreción De Manera Especial Y Diversa.**

Cuando somos llenos del Espíritu Santo podemos utilizar los dones que Dios nos ha dado de una manera más fácil y libre. Si alguien tiene el don de predicar, le será más difícil predicar “sin” la llenura del Espíritu Santo, que estando lleno. Se puede llegar a administrar los dones de Dios de manera personal, pero será más fácil hacer uso de ellos estando llenos del Espíritu Santo. Volviendo al ejemplo de las personas que ingieren bebidas alcohólicas, muchas veces en su estado normal son personas temerosas, cautas, quietas, pero bajo los efectos del alcohol se liberan, se vuelven hiperactivos, atrevidos, y hacen lo que

S

E

M

A

N

A

—

2

—

en su estado sobrio no se atreven a hacer. Esto es lo que nos acontece al ser llenos del Espíritu Santo, nos atrevemos a usar los dones que hemos recibido de parte de Dios, tenemos más vigor y más potencia espiritual para usarlos.

Al ser llenos del Espíritu veremos efectos espirituales; si tenemos el don de predicar, lo vamos a hacer con denuedo; el que enseña tendrá sabiduría y revelación, y así cada quien verá diversos efectos espirituales según el don que le haya sido dado. Para muchos teólogos es difícil explicar como personas del Antiguo Pacto fueron llenos del Espíritu Santo, pues no había venido aún, como fue después de la cruz. En torno a esto dice *Lucas 1:67* ***“Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó”***, Al entender que ser “*llenos*” significa estar “*saciados, o satisfechos*”, no veo ningún conflicto con que la Biblia diga que a este hombre lo satisfizo el Espíritu Santo en la era del Antiguo Pacto. Lo que le sucede a alguien que se llena de vino, es que termina siendo dominado por el vino; lo mismo le pasó a Zacarías, se dejó dominar por el Espíritu Santo, y entonces profetizó. Nosotros deberíamos vivir llenos del Espíritu

Santo, es decir, dominados por Él, controlados por Él al punto que perdamos la timidez y actuemos con liberalidad en los dones que nos han sido dados. Dice también Hechos 4:8 *“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo...”* Acá vemos a Pedro que primero fue lleno del Espíritu Santo y luego empezó a predicar. Esta debería ser una regla para todos nosotros, deberíamos anhelar ser llenos del Espíritu constantemente para luego servir bajo ese impulso divino; es urgente que recobremos esta verdad.

La llenura del Espíritu es la locomoción del creyente que vive en el espíritu. Sin llenura todo lo que hagamos será en la carne, a criterio personal, bajo la influencia del don, pero no con la gracia y el estímulo efervescente que trae el Espíritu Santo. Dice Hechos 4:29 *“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, v:30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. v:31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos*

fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”.

En estos versos leemos que los apóstoles y los discípulos le pidieron a Dios que les concediera hablar Su palabra con denuedo, con señales, con poder, sin temor, no de una manera mediocre. Después que oraron Dios les concedió ser llenos del Espíritu Santo, y luego hablaron con denuedo la palabra de Dios. Una vez más, podemos ver que ser llenos del Espíritu Santo es diferente a los efectos que nos trae la llenura del Espíritu. El Señor en Su sabiduría primero los satisfacía, los colmaba, los saciaba de Él, y luego ellos salían a servirle con poder.

El libro de Hechos relata que los discípulos fueron dispersados a muchos lugares, y en cada lugar que llegaron empezaron a formar Iglesias. Antioquía fue una de las primeras ciudades en las que se estableció una Iglesia local, de modo que los apóstoles enviaron a Bernabé a aquella ciudad, *“Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor”* (Hechos 11:24). Los apóstoles mandaron a un hombre “lleno” del Espíritu Santo y fe, no era cualquier persona, él estaba satisfecho,

saciado, y por estar así le fue útil al Señor en Antioquía. ¡Busquemos la llenura del Espíritu! Por no estar saciados del Señor estamos oprimidos, angustiados, débiles en la fe, opacados, y hasta deprimidos. ¿Debería existir un cristiano deprimido? Para Dios no; el Señor dijo: *“El que crea en mí, como dice La Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”* (Juan 7:39). Toda persona que está llena del Espíritu Santo vive plena, saciada, satisfecha; mientras que los que carecen de la llenura viven inconformes, con angustias, quejumbrosos. ¡Cuanta necesidad tenemos de ser llenos del Espíritu Santo!

La llenura del Espíritu Santo primero nos satisface, y luego nos posee. El Evangelio no es un asunto mental, ni doctrinal, sino es una experiencia espiritual. Bajo esta posesión es que los apóstoles se atrevieron a hacer cosas maravillosas. En una ocasión el apóstol Pablo le estaba hablando el Evangelio al procónsul Sergio Paulo, pero Elimas el mago se les oponía, así que dice Hechos 13:9 *“Entonces*

Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, v:10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?». Note como Pablo estando lleno del Espíritu se atrevió a emitir un severo juicio contra Elimas, bajo la unción del Espíritu se atrevió a hablar de parte de Dios, y le dijo a aquel hombre: “...he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (Hechos 13:11-12). Pablo primeramente recibió la llenura del Espíritu, y ya estando lleno se dispuso para que Dios hiciera maravillas por medio de él.

Obviamente, Dios hizo, y hace cosas extraordinarias en hombres a los que Él les ha dado dones extraordinarios. La llenura del Espíritu Santo es igual para todos, pero los efectos van a variar dependiendo los dones que cada uno tenga. Si alguien no tiene el don

de predicar, el Espíritu lo puede satisfacer, y lo puede colmar de Sí mismo, pero no por eso va a predicar. El Espíritu va a operar según los dones que Él ha repartido a cada uno. Ahora bien, el hermano que no puede predicar no debe pensar que no ha sido lleno sólo porque no hace cosas maravillosas, lo que debe hacer es disponerse a que Dios obre por medio de Él en el don que tiene. Yo en lo personal me ocupo de ser lleno constantemente del Espíritu, pero no me frustro por no poder hacer milagros. A veces hay hermanos que se me acercan para que ore por ellos, y la verdad es que en algunas ocasiones he visto que Dios ha hecho ciertos milagros a través mío, pero creo que no tengo el don de sanidad. Yo no me voy a preocupar por no poder sanar como lo hicieron Pedro y los otros apóstoles, porque considero que no es el don que Dios me ha dado; no obstante, muchas veces cuando siento que estoy predicando bajo la llenura del Espíritu, percibo que los hermanos no me dan a basto para decirles todo lo que tengo de parte de Dios, pues, reconozco que tengo el don de predicar la palabra.

La llenura del Espíritu Santo no es sólo para ejercer los dones, si no nos acontecerá como

al Rey Saúl, un hombre que en una ocasión lo tomó el Espíritu Santo, y pasó toda la noche profetizando junto con todos los profetas de Israel. Aquel evento fue tan crucial, que las gentes hicieron de eso un proverbio: “*¿Saúl entre los profetas?*”. Ese evento fue algo increíble para todo Israel porque nunca más volvieron a ver que Saúl profetizara, al contrario, se convirtió en guarida de demonios. Otro caso similar a Saúl fue Sansón, un hombre inmoral, que pasaba su tiempo con prostitutas, sin embargo, de esos lugares salía a librar batallas impresionantes. En una ocasión lo agarraron desarmado, pero halló a su paso una quijada de asno, y con eso mató a mil hombres. En otra ocasión, mientras él visitaba a una ramera en Gaza, lo acorralaron en la ciudad, y cerraron las puertas para que no se escapara, y a media noche se levantó y arrancó las dos puertas de la ciudad junto con su cerrojo y sus dos pilares, y las fue a dejar a la cumbre de un monte. Así fue la vida de Sansón, un hombre que supo usar su don hasta que un día Dios lo abandonó. Estar lleno del Espíritu Santo no es lo mismo que hacer señales maravillosas bajo el poder del Espíritu. La llenura del Espíritu traerá una satisfacción interior primeramente.

Volviendo al ejemplo de la embriaguez, nadie pasa de la cordura a la embriaguez en un instante, sino que es algo gradual. Al principio todo es causa de risa, de disfrute, de alegría; así es en lo espiritual, primeramente debemos disfrutar ser llenos del Espíritu Santo. Debemos tener la experiencia de sentirnos satisfechos, alegres, saciados; y luego vendrán los efectos de que Dios manifieste Su Poder a través de los dones que tengamos.

2. Podemos Experimentar Al Señor De Una Manera Especial

S

Dice *Lucas 1:15* “*porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre*”. Si

E

ser lleno del Espíritu fuera predicar y hacer señales milagrosas, no pudiéramos explicar este verso. Esto nos muestra que la llenura del Espíritu

M

Santo es una saciedad, y una gracia que nos controla. Juan el Bautista fue lleno del Espíritu aun estando en el vientre de su madre, porque el Señor quería poseerlo y controlarlo. Más adelante

A

N

A

—

3

—

dice en *Lucas 1:41* “*Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, v:42 y exclamó a gran voz, y dijo...*”. Una vez más, vemos que el Señor primero llena, y después controla. El uso de los dones y las virtudes divinas no son ningún

pecado, y tampoco chocan con la vida

contemplativa. Obviamente todo tiene su lugar, una cosa es buscar a Señor contemplativamente, y otra cosa es prestarnos para que Él se mueva con poder a través de los dones.

Otro pasaje que nos muestra que ser llenos nos permite experimentar al Señor de una manera especial es *Hechos 7:55* “*Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, v:56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios*”. Esteban primeramente fue lleno, y luego vio la gloria de Dios. Podemos tener experiencias místicas si somos llenos del Espíritu Santo; pero nuestro Evangelio se vuelve bastante intelectual, precisamente, por causa de no tener la llenura del Espíritu Santo. Por la misericordia de Dios nos estamos encaminando en la ruta de ser Iglesias orgánicas, pero tenemos una tendencia a buscar formatos a causa de carecer de la llenura del Espíritu. Nos falta la vitalidad, el vigor, y el atrevimiento para experimentar al Señor de una manera especial por causa de no estar llenos del Espíritu. Busquemos tal

satisfacción espiritual, y tendremos momentos de gozo sin igual como el que experimentó Elisabet, o experiencias sin explicación como la de Juan el Bautista estando en el vientre de su madre, o ver el cielo abierto como Esteban. No debemos depender de las experiencias espirituales y de los milagros, pero tampoco podemos negarlos y creer que no existen.

Debemos buscar “emborracharnos” del Espíritu Santo, debemos estar bajo tal influencia que hagamos cosas atrevidas por el Señor según la medida de fe que nos sea dada. Sólo estando bajo esa llenura podremos dedicarnos a vivir a tiempo completo, y hacer cosas “locas”, e “incongruentes” a la mente humana, pero que son la voluntad de Dios. Es la llenura del Espíritu la que nos capacitará para saber vivir en la escasez, así como en la abundancia, y tener la certeza que Dios proveerá para que hagamos lo que Él quiere aun cuando no tengamos los recursos para hacerlo. No todo en Dios debe ser el resultado de lo que pensamos, muchas veces Él se sale de los parámetros naturales y normales, y para eso necesitamos estar llenos, para entenderlo, para creer que en determinados

momentos Él quiere hacer cosas sobrenaturales. Llenémonos del Espíritu Santo, y vamos a experimentar al Señor de una manera palpable y especial con nosotros.

Las experiencias sobre naturales vendrán cuando seamos llenos del Espíritu Santo; nuestra relación con Dios no debe depender de lo sobrenatural, pero estas cosas vendrán como efectos de estar llenos del Espíritu. Dice Hechos 9:17 *“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. v:18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado”*. En estos versos vemos que Saulo fue lleno del Espíritu Santo, y luego le cayeron de los ojos como escamas, y al instante recibió la vista. Experiencias como éstas vendrán inherentemente al ser llenos del Espíritu. Necesitamos estos testimonios del poder maravilloso de Dios a la hora de predicar, pero tales experiencias las recibimos como un efecto colateral de ser llenos del Espíritu Santo.

3. La Llenura Del Espíritu Nos Provee Gozo, Paz, Vigor, Y Plenitud.

Romanos 15:13 *“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”*. Al ser llenos del Espíritu Santo también tendremos gozo y paz. Si vivimos enojados, amargados, ansiosos, temerosos, etc. seguramente necesitamos buscar la llenura del Espíritu Santo. Un creyente no debe creer que teniendo dinero estará seguro y tranquilo, y mucho menos si se trata de dinero prestado, ¡No!; Lo que necesitamos los creyentes es ser llenos del Espíritu Santo.

Al ver las insinuaciones que nos da el apóstol Pablo en sus cartas, acerca de la llenura del Espíritu Santo, nos damos cuenta que la mayoría de pasajes nos hablan de una calidad de vida que Dios quiere darnos tanto a nivel personal, como a nivel corporativo en las Iglesias locales. Por otro lado, el libro de Hechos nos narra los efectos sobrenaturales que les acontecieron a los

S

E

M

A

N

A

—

4

—

que fueron llenos del Espíritu Santo; ambos puntos de vista son distintos, y la razón es obvia: En el libro de Hechos vemos un énfasis hacia la obra evangelizadora; mientras que las cartas de Pablo nos hablan acerca de cómo vivir ya en el Señor. Para los que ya somos creyentes, Dios quiere que seamos llenos, no tanto para hacer milagros portentosos, sino para que nos desarrollemos en la localidad en la que Dios nos ha puesto. Por ejemplo, este pasaje de *Romanos 15:13* no nos habla de algo sobre natural, sino de ser llenos del Espíritu para estar siempre “gozosos”.

Recuerdo que hace muchos años conocí a un joven llamado “Vidal”, quien se convirtió al Señor, pero su familia era extremadamente católica. Este joven tenía que hacer milagros para poder asistir a las reuniones de Iglesia, y si quería llevar Biblia, literalmente tenía que metérsela entre los calzoncillos, pues, ¡Ay! de él si sus padres lo miraban con la Biblia. Ellos lo golpeaban severamente cuando él asistía a las reuniones, y eso fue así durante mucho tiempo. Yo no olvido las veces que ví a ese joven con moretones, y golpes por causa de creer en el Señor; pero soportaba todo ese dolor físico y emocional porque

definitivamente estaba lleno del Espíritu. Cada vez que nos reuníamos con Vidal, sus testimonios me estimulaban, porque él contaba con gozo todo lo que padecía de parte de su familia por causa del Nombre del Señor. Evidentemente ese joven vivía lleno del Espíritu Santo.

Otra cualidad que nos provee la llenura del Espíritu Santo es la alegría. La vida cristiana es para estar alegres, vigorizados, plenos. La Escritura nos dice abundantemente que debemos vivir alegres; dice el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 5:16 *“Estad siempre gozosos...”*; él nos exhortaba a estar siempre gozosos, aunque su testimonio como ministro de Dios había sido *“en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos;*

como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Corintios 6:4–10). El hecho de ser creyentes no debe impedirnos ser sumamente felices, aun así nos sobrevengan tribulaciones; la fuente de nuestra felicidad no deben ser las circunstancias, sino la satisfacción que nos provee el Espíritu Santo cuando nos colma de Sí mismo. Busquemos que mientras el cuerpo físico se vaya desgastando y envejeciendo, nuestro hombre interior se vaya renovando. El apóstol Pablo estando preso pudo escribir: *“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”* (Filipenses 4:4). Si Pablo en tal condición exhortó a los hermanos a vivir alegres, es porque es posible vivir alegres; no necesitamos una causa externa para ser felices, lo que nos hace falta es estar llenos del Espíritu Santo.

Si ya estamos adultos, disfrutemos de ver crecer a nuestros hijos, a nuestros nietos, a las nueras, a los yernos, etc. No hay razón alguna para vivir sin el gozo del Señor. Ya dejemos de

ser parte de la Iglesia teniendo mal ojo en contra de los hermanos, eso es retrógrado, religioso, e inerte. Si alguien de veras no nos ve bien, démosle amor, y sirvámosle; el apóstol Pablo dijo: *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (Romanos 12:18–21). Bajo la llenura del Espíritu Santo tenemos tal poder de amar aun a nuestros enemigos. Tal es la satisfacción que nos trae el Espíritu Santo que podemos vivir en paz con todos, y con el gozo del Señor.

Una evidencia de que nos hace falta ser llenos del Espíritu Santo la vemos en nuestras reuniones de Iglesia. Esa religiosidad que nos amarra a los formatos evangélicos es por causa de no estar saciados del Señor. Cada vez que vamos a iniciar las reuniones de

Iglesia nos ponemos tensos, callados, atemorizados, nos da pena profetizar, y hasta decir ¡Amén! a lo que dicen los demás hermanos. Una vida colmada del Espíritu Santo tiene en su interior una fuente que salta para Vida Eterna, si alguien está lleno va a desear que la reunión empiece para poder profetizar, hablar un canto, dar gracias, decir ¡Amén!, etc. Llenémonos del Señor, y veremos como nuestras reuniones se volverán ardientes, edificantes, y gratificantes. La Iglesia del principio estaba tan llena del Espíritu, que el apóstol Pablo exhortaba a los hermanos para que controlaran sus participaciones, pues, de pronto bajo esa borrachera espiritual se excedían en sus participaciones. Ojalá un día lleguemos a esta condición, a exhortarnos como lo hizo Pablo en 1 Corintios 14:32 *“Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; v:33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”*. Los hermanos de Corinto estaban tan saciados del Espíritu Santo, que el apóstol Pablo los exhortó a que profetizaran en orden; esto debería ser también nuestra experiencia, buscar la

manera de ordenar las participaciones proféticas, y no sufrir esos tiempos de silencio por causa de que nadie tiene nada que decir.

4. La Llenura Del Espíritu Nos Permite Servir Y Edificar A Nuestros Hermanos.

Cuando hacemos actividades de comunión, casi nunca pensamos en delegar para dirigir la tarea de hacer los alimentos a los hermanos más consagrados, lo que hacemos es buscar a los mas aptos; sin embargo, en la Iglesia del Principio no fue así. Leamos el siguiente relato en Hechos 6:1 *“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. v:2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. v:3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”*. Note que para una tarea tan “sencilla”, como fue la

distribución de los alimentos, el requisito que los apóstoles les pusieron a los hermanos, fue que estuvieran llenos del Espíritu Santo. Imagínese qué calidad espiritual tenía la Iglesia en Jerusalén, que hasta los diáconos que atendían las mesas estaban llenos del Espíritu Santo.

Dice también Romanos 15:13 *“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. v:14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”*. Estos hermanos a los que Pablo les estaba hablando estaban llenos del Espíritu Santo, por lo tanto, eran bondadosos, serviciales, prestos para ayudar, dadivosos, tenían conocimiento del Señor, y hasta se amonestaban unos a otros. Es difícil concebir a un creyente que tenga al Espíritu Santo, y que sea mezquino para aportar a la obra del Señor y a las necesidades de los santos. Dar los diezmos no es una obligación, pero es parte de la responsabilidad que debemos tener para con el Reino del Señor. ¿Acaso no

nos enseña este principio la vida misma? Cuando los jóvenes empiezan a trabajar es justo que les den a sus padres parte de la remuneración que reciben. No es una obligación que los hijos al llegar a su mayoría de edad les ayuden a sus padres, pero es lo justo, es un acto moral, hay una deuda de amor para con ellos, y por eso deben aportar algo de su dinero. Lo mismo debe ser en el Señor, debemos aportar para Su Obra, para Su Reino. Al ser llenos del Espíritu Santo seremos libres del poder de la ambición del dinero.

Dice Efesios 5:15 *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, v:16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. v:17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. v:18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, v:19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; v:20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”*. Dejemos ya de

hablar y cantar religiosamente, hagámoslo bajo el impacto del Espíritu Santo. Para empezar el apóstol nos deja claro que los coros primeramente debemos hablarlos, debemos recitarlos, orarlos, explicar el sentir que tenemos de la letra, y después los cantamos todos juntos. Hermanos, no se trata de cantar según la tonalidad, el ritmo, o el género musical, sino como una expresión que surge a causa de estar colmados del Espíritu Santo. Busquemos edificarnos mediante los cantos, y no sólo cantar para que pase más rápido el tiempo de la reunión.

El movimiento pentecostés nos dejó un legado religioso de puras emociones, nos hizo creer que los milagros, la predicación, los cantos, y todos los dones espirituales son la llenura del Espíritu, pero corriamos ese error. Llenémonos del Espíritu, busquemos Su saciedad, que podamos decir que estamos colmados del Señor, y después veremos los efectos de esa llenura espiritual. ¡Amén!